

El futuro del catolicismo

Enrique Miret Magdalena, teólogo seglar (EL PERIODICO, 03/04/05)

No cabe la menor duda de que al terminar un Pontificado surge el problema de la estructura de la Iglesia. Porque la Iglesia es una institución que los católicos pensamos que tiene mucho de humana. Yo aprendí esto del mejor teólogo de nuestro siglo XX, el jesuita alemán **Karl Rahner**, que pensaba que hasta la estructura del Pontificado debía cambiar, pues no siempre había sido como ahora es y, por tanto, es lógico que con el tiempo se adapte a las nuevas épocas que aparecen. El mundo se ha transformado tanto en ideas y costumbres que una persona cristiana no puede quedar anclada en lo que fue, porque aceleradamente surgen nuevos conceptos y nuevas realidades que requieren una moral adaptada a la novedad.

No valen las recetas anteriores, que han quedado obsoletas. Es preciso encontrar nuevas soluciones más modernas aplicándoles el Evangelio, que es para todos los tiempos, para todas las ideas, culturas y costumbres. Por eso un nuevo Papa debería ser el que corresponde a esos cambios, porque en cualquier época se puede ser cristiano. No hay más que leer al antiguo escritor de los primeros siglos, **Tertuliano**, que describe a los cristianos de entonces afirmando que viven como los demás hombres y mujeres, pero con un espíritu nuevo: no el egocéntrico del mundo pagano, sino al abierto a los demás del mensaje de Jesús.

La sexualidad se ha modificado en el mundo civilizado. No es lo mismo que fue, por ejemplo, en el tiempo del franquismo, que se llamó, por su cerrazón y exclusivismo, nacional-catolicismo. La relación del hombre y la mujer ha dado un vuelco con lo que se empezó a llamar hace 50 años la *paternidad responsable*: ya no cabía ese *conejismo* de que vengan los hijos que nos dé Dios, sino, como seres racionales, deben venir los hijos que podamos cuidar y educar con arreglo a las posibilidades.

Y POR ESO se impuso ante la explosión demográfica del siglo XX, debido al desarrollo de la medicina, que aumentó los hijos de cada matrimonio. Antes pervivían sólo la mitad de los nacidos. Ahora, con la higiene y los medicamentos, sobreviven casi todos, y España pasó de tener en el año 1900 nada más que 35 años de vida media al doble o más.

Así los científicos desarrollaron los anticonceptivos, cada vez más perfeccionados, como fue la famosa *píldora*. Además se planteó el problema del sida, y se recomendó, contra voluntad de la Iglesia oficial, el preservativo, cuya eficacia es prácticamente de un 100% en casi todos los casos.

O el divorcio, al que se opuso la Iglesia e inventó un hipócrita sustitutivo que cada vez ha ampliado más: la declaración de nulidad del matrimonio católico en algunos casos, que los expertos moralistas han ido ampliando más. Pero debemos coger, como se dice, al toro por los cuernos y estudiar con el uso de nuestra razón el hecho del divorcio, ya que serios especialistas en Derecho Canónico consideran que el Papa podría implantarlo para ciertos casos, como en la Iglesia cristiana oriental que desde los más antiguos tiempos admitieron los más famosos escritores antiguos llamados Santos Padres, en especial los griegos más que los latinos. Y estamos pendientes de que la Iglesia entre en razón siguiendo esos viejos cauces orientales, modernos en el mundo latino. Y la nueva cuestión que no puede ser ocultada por más tiempo: la homosexualidad. Una realidad en el 8% de la humanidad.

Y no decir a todo lo nuevo que no, sino estudiar los problemas sociales nuevos, como por ejemplo el matrimonio de los homosexuales, los gays y las lesbianas, que tienen el derecho a vivir su propia vida.

O el planteamiento sobre las células madre que no se destruyen, y hay que saber qué se puede hacer razonablemente con ellas, como es investigar para descubrir nuevas soluciones a males hoy incurables.

No hay que decir *no* a toda novedad que trae la ciencia, sino dejar que los científicos estudien los pros y los contras que pueden tener, para hallar una solución humana y razonable. O algunos aspectos de la eutanasia indirecta de la que ya habló favorablemente el papa **Pío XII**, y de la que los católicos recalcitrantes no quieren que se hable en algunos casos extremos, con todas las salvedades razonables que existan.

Y en cuestión social hay que plantear una globalización humana y no de una libertad económica desbordada, que favorece a los más poderosos y deja en la miseria a los más débiles. Algo de lo que escribió alguna vez el papa **Juan Pablo II** y nadie que gobierna el mundo quiere recordar, pensando equivocadamente que la libertad económica, sin más freno, todo lo arreglará a la larga.

Y NO ES verdad, según los informes de la ONU, donde surge un dato alarmante: el aumento de la pobreza en el Tercer Mundo, de los países alejados de nosotros, y el Cuarto Mundo surgido en nuestros países desarrollados con los emigrantes, los parados, la juventud sin trabajo y los jubilados, a los que no les llega su pequeña pensión para vivir.

Y el problema creciente de la paz en un mundo tan desarrollado técnicamente que cada vez construye armamentos más destructivos. Una sociedad que dedica el 80% de los investigadores a perfeccionar estas armas mortíferas, en vez de dedicarlos a trabajos más positivos para bien de la humanidad, y no de los poderosos.

Así damos una vuelta por lo que esperamos muchos de una nueva estructura de la Iglesia que venga con un nuevo Papa pues, si no, la desbandada que están dando muchos cristianos, especialmente los católicos, va cada vez más en aumento. Yo creo que es muy importante que no sólo se ponga al día un Islam pacífico y moderno, sino que se modernicen los cristianos católicos, que son la mayoría de los que siguen a Jesús